

## CONTRADICCIONES AMERICANAS

David Gómez Arredondo

En la segunda mitad del siglo XIX, Estados Unidos inicia su camino hacia la hegemonía mundial. La expansión al Oeste provocó un genocidio de amplísimas dimensiones sufrido por las comunidades amerindias del Norte. En diciembre de 1890, con el asesinato del jefe sioux Toro Sentado y la masacre de Wounded Knee (Dakota del Sur), tres siglos de resistencia amerindia ante la invasión anglo-sajona concluían. Hasta 1886, más de un siglo después de la independencia, cuando ya habían sido despojados de sus tierras, desplazados y sometidos, se le otorga la ciudadanía a los amerindios del Norte. En 1866 es abolida la esclavitud en Estados Unidos. Para entonces, millones de esclavos africanos habían sido trasladados a América del Norte, principalmente a las plantaciones algodoneras del Sur. En 1815, de los cuatro millones de habitantes del Sur, había 1.5 millones de africanos. De éstos, 1.3 millones eran esclavos. Amerindios del Norte, afro-americanos y mestizos han sido, desde entonces, sometidos en Estados Unidos a prácticas de colonialismo por parte de la población sajona descendiente de los colonos británicos, los *wasps*.

En forma paralela al colonialismo interno, los Estados Unidos se convirtieron durante el siglo XX en una potencia imperial. La conformación de una estructura productiva y financiera de enormes corporaciones le han permitido extender su dominio del planeta. La gran corporación llegó a serlo en la segunda mitad del siglo XIX, primero en el campo de las finanzas y los ferrocarriles, extendiéndose a la industria a principios del siglo XX e invadiendo después la mayor parte de las ramas de la economía. La corporación norteamericana se distingue por realizar una importante cantidad de sus operaciones en el exterior. Hace tres décadas, en *Imperialismo y dependencia*, Theotonio Dos Santos señalaba cómo las corporaciones multinacionales asentadas en Estados Unidos surgen como consecuencia de la internacionalización del capital. Eran definidas entonces como la unidad básica productiva del sistema capitalista mundial. Chomsky caracteriza la contraparte política de la corporación norteamericana: la democracia estadounidense es un sistema político con elecciones regulares pero ningún desafío serio para el dominio empresarial.

En 1949, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) introducía la distinción entre centro y periferia para describir a la economía mundial. La periferia no cuenta inicialmente con la capacidad técnica y los elementos organizativos para la producción capitalista. Su nivel de productividad se ve afectado por la desventaja tecnológica en que se encuentra. Los teóricos de la dependencia mostraron cómo los capitales centrales, al exportarse a la periferia, conformaron “enclaves” en donde comandaban el proceso de producción. Distinto ha sido el destino, en el lapso histórico de predominio del neoliberalismo, de las localidades definidas como “periféricas” y “centrales” por la

CEPAL y la teoría de la dependencia. En los países centrales el orden neoliberal es planeado teóricamente desde 1944, pero no se lleva a la práctica hasta la elección de Margaret Thatcher al gobierno británico en 1979. Un año después, Ronald Reagan llega a la presidencia de Estados Unidos. Una década antes del fin de la guerra fría se comenzaba a perfilar el fenómeno dominante de la actualidad: la mundialización del capital corporativo, el cual se pasea por todo el planeta recortando costos salariales e intensificando la jornada laboral a niveles del siglo XIX. El papel del *trust* norteamericano en este proceso ha sido indiscutible.

En 1990 George Bush padre llamó a la conformación de la Iniciativa de Empresa de las Américas. Se trataba de un sistema que uniría a todas las Américas —Norte, Centro y Sur— en una “zona de libre comercio” que se extendería desde el puerto de Anchorage hasta la Tierra del Fuego. Dicha iniciativa es la primera formulación de lo que sería conocido posteriormente como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El “libre comercio” es entendido como la posibilidad de las megacorporaciones de desplazarse hacia el sur sin restricciones. Se intensifica así la conformación de fenómenos de doble soberanía. La capacidad que tienen las corporaciones de determinar los límites y contenidos de la política al interior de las fronteras de Estados Unidos se ha trasladado desde hace décadas fuera de sus límites nacionales.

En el tercer borrador del ALCA quedan de manifiesto las intenciones depredadoras y la finalidad de consolidar cierto diseño de división internacional del trabajo. Cualquier retorno al modelo de desarrollo nacional o de sustitución de importaciones es conjurado. Hay un apartado que se titula reveladoramente “Programa de Eliminación Arancelaria”. En él se estipula que ninguna de las Partes podrá incrementar aranceles aduaneros existentes, ni adoptar aranceles aduaneros nuevos a un nivel más alto del especificado en los compromisos de dicha Parte. Se facilita, entonces, para las corporaciones, la exportación de mercancías hacia el sur. El capítulo sobre Inversiones sugiere una intensa movilidad de capital de norte a sur y restringe, a cada una de las Partes, otorgarle trato preferencial al capital nacional.

Tras la visita de Bush a Uruguay, Brasil, Colombia, Guatemala y México parece difícil, como ya se había mostrado en la Cumbre de las Américas en Mar del Plata, que los 34 países reunidos en diciembre de 1994 en Miami firmen el acuerdo. Otras fuerzas políticas y sociales presentan un panorama antagónico. El veredicto de las *Lecciones sobre filosofía de la historia universal* de Hegel, en donde se vislumbraba una contradicción futura entre América del Norte y América del Sur, se perfila como factible para el futuro inmediato de las Américas. ☐

---

David Gómez Arredondo. Mexicano. Pasante en la licenciatura de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras de la UAM. Ex-becario del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Fue miembro del Comité Editorial de la revista electrónica *Pensares y haceres*. Perteneció a la Sociedad de Estudios Culturales de Nuestra América.